

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

GRAN CONCIERTO

DEL DIA 25.

Entre las brillantes é inolvidables fiestas con-
sagradas por la lealtad gaditana á la bienvenida
de la augusta Madre de nuestra Reina, ha sobre-
salido notablemente el grande y nunca bien pon-
derado concierto dado en la noche del 25, como
fin y complemento de tan arrecididos obsequios.
La variedad, la algaraz, lo nuevo de estos, no
eran poderosos á separar el interes que desde lar-
go tiempo antes se fijara en la funcion teatral; allí
estaba el pensamiento permanente, allí la idea an-
siosa de disfrutarlo. No es extraño pues que lar-
gas horas antes de darse principio, el bello salon
fuese inundado por ochocientas señoras, afanosas
de obtener un puesto donde lucir sus gracias, ó
donde satisfacer su curiosidad.

Un gusto exquisito, un tacto delicado, presidió
á la decoracion del teatro. Guirnalda y flores, ga-
la y presente de la primavera, sencillo pero espre-
sivo y hermoso símbolo de las gracias que eran ob-
jeto del obsequio, festoneaban los antepechos de
los palcos, formando como un pedestal esmaltado
de vivos colores á las bellezas que los ocupaban.

Los retratos de la inocente Niña y de la tierna
Madre se hallaban colocados bajo un regio dosel
de terciopelo carmesí, cuyos pabellones estaban re-
cogidos con monstruosos ramilletes de flores. De
la misma rica tela, galoneada de oro, y brillando
en su centro el blason de Cádiz, se hallaba guar-
necido el avance del palco real.

Las autoridades de gran gala recorrieron á las
ocho en punto los ligeros velos que ocultaban las
imágenes queridas de SS. MM.

Grandioso é inesplicable aspecto presentó en es-
te momento el salon. Vivas llenos de delirio y de
deliciosa efusion resonaban por todas partes; cien
instrumentos entonaban los aires dedicados al ho-

menage y á los honores; palomas engalanadas con
cintas azules, versos llenos de fuego y de inspira-
cion, y multitud de ramilletes de flores, se depren-
dieron en distintas líneas de todos los ángulos del
teatro: todos rebosaban de alegría, el júbilo y el en-
tusiasmo era profundo y universal.

Las señoras se hallaban en pie, formando una
magnífica pleiada, ricas de hermosura, de juven-
tud, de atavíos, de lujoso esplendor. Sus homenajes
eran puros, y limpios de todo remordimiento, de to-
da reconvenccion. Ellas no se mancharon con el im-
pío ultrage, tan ageno de la caballería española;
pero aunque inocentes, venian tambien en el
dia del desagravio á renovar su hidalguia y su leal-
tad. Al pár del triunfo de sus reinas, celebraban su
propio triunfo; era esta la fiesta solemne de su sexo.
No es extraño pues, que cuanto Cádiz y sus cerca-
nias encierran de bello, de noble, de distinguido, de
leal, acorriese con notable emulacion á ostentar su
júbilo; á tributar su sincero respeto.

Las piezas del concierto fueron escogidas con
acierto y habilidad. De las de instrumentacion, la
Obertura de la batalla de Austerlitz, ejecutada con
singular maestria, fué la que obtuvo la mas favora-
ble acogida.

La comision de festejos habia rogado á varias
señoritas tuviesen la dignacion de embellecer esta
solemne fiesta con sus talentos y habilidades. Lle-
nas de una exquisita amabilidad, no titubearon un
momento en acoger esta invitacion; y fueron el prin-
cipal adorno de este acto dedicado al desagravio de
la Madre de los españoles.

La señorita de Garay, hija del intendente de
este nombre, cantó una cabatina de los *Arabes en
las Galias* con gracia y serenidad, no obstante su
tierna edad de doce años. La inocencia de su agra-
dable figura daba cierto realce á su voz infantil, lle-
na de dulzura y suavidad.

La señorita de Valledor hace diariamente nue-
vos progresos; y en el rondó de la *Ipermestra*, di-
cho con firmeza y entonacion, dejó ver sus ade-
lantos, muy recomendables ciertamente si se con-

sidera el corto tiempo que lleva de estudio musical.

La cabaletta de *Ana Bolena* fue ejecutada por la señorita doña Carmen Darglada con la maestría y habilidad propia de la reputación que tan justamente goza. Con su hermosa voz de soprano, y el buen método de su canto, no es extraño recoja lauros justos y merecidos.

Su hermana, la señorita doña Josefa Darglada, escogió para esta fiesta el rondó de la *Cenerentola*. Decir que su presencia arroba los ánimos y produce un entusiasmo justísimo, es repetir una cosa universalmente confesada. Hay en esta señorita una organización eminentemente artista; su alma llena de fuego y de pasión, trasmite á su canto toda la verdad, todo el sentimiento que la situación exige. Las notas en su boca adquieren la vida, la perfección, el pensamiento que el autor se ha propuesto; y el que la oye, se siente conmovido, experimentando todas las sensaciones que su talento crea y sabe variar. A esta organización privilegiada se une una voz sonora, dulce, metálica de mezzo soprano, y una entonación perfecta, con todas las demás cualidades dignas de una excelente profesora.

El andante del rondó lo dijo con el acento tierno y suave que exige la situación, llena de gracia y de melodía. En las variaciones desplegó todos los recursos de sus excelentes facultades, cautivando todos los ánimos por su perfección y por su gran maestría.

Ambas hermanas cantaron un dúo de las *Cárceles de Edimburgo*, ejecutado igualmente con la habilidad propia de sus respectivos talentos.

Todas las señoritas tomaron parte en el himno escrito expresamente por el señor don Ventura La Madrid, que fué cantado al principio y al final de la fiesta. El motivo es gracioso y nuevo; pero creemos habia hecho mas efecto si hubiese sido un paso doble, medida que se adapta mejor á esta clase de composición.

Cuatro horas deliciosas pasamos en este brillante concierto, cuya memoria no se borrará en mucho tiempo de la de los gaditanos. A pesar del gran calor que producian mas de mil seiscientas personas, el sin número de luces, y los vapores de las flores que formaban un gran vergel, todos sentían el momento de abandonar aquel sitio lleno de encanto y de poesía, adonde lo mas escogido de la población habia concurrido en alas de la lealtad mas acendrada, á tributar su homenaje á la escelsa reina, cuya vuelta á la patria celebramos como la prenda de paz, como el signo de la pública felicidad.

MODAS.

Nuestras amables lectoras nos permitirán que nos

ocupemos hoy en el examen de las modas de caballeros, y que consignemos en esta reseña los cambios mas notables que se han sucedido en lo que va de este invierno.

Desde el farlan sencillo hasta la lujosa cachemira, figuran una multitud de telas para batas á cual mas graciosas. Sin embargo, las mas elegantes se hacen de seda sobre tejidos de flores y de forma turca; con estas sin de rigor los pantuflos de terciopelo carmei ó amarillo á lo Lord Byron, y el casquete griego con bellota caída de seda y oro, se completa este trage de mañana.

El paletó, la *Twina* ó *tuid*, se usan por la mañana sobre el frac, ó *redingote*; los hay de costosos adornos y con vueltas de terciopelo labrado que son muy elegantes; el gaban tambien se usa, alguna vez con capucha, pero nunca sin bordados.

Este último trage hace mucho favor á los cutis morenos, á los militares y á los marinos. Con el *redingote*, el *tuid* ó el paletó, se lleva chaleco de cachemira, de raso floreado ó de terciopelo escocés con cuadros; la corbata de raso con flores ó rayado.

A la hora de las visitas ó de las comidas, sustituye á este trage el frac negro ó ahumado de Londres, con anchos faldones, poco sesgado por delante, talle bajo, cuello y solapa, sin ninguna clase de armadura, botones lisos de raso. La corbata ó bien es de raso negro, ó de muselina blanca; el chaleco de cachemira blanca ó de color de paja con bordados de seda del mismo color. Tambien los hay de lindísimos dibujos verdes ó gris perla, en cuyo fondo resaltan algunos ramos de plata ó oro, cortados por algunos finos hilos color grosella ó amarillo egipcio; estos chalecos de vanecen en cierto modo la monotonia de los blancos que se usan con el frac negro. La forma de ellos para trage ordinario es oblicua por delante, abotonado de arriba á bajo, y sin ninguna apariencia de cuello.

Los pantalones para calle se usan de lana á cuadros azules y blancos ó verdes y azul cielo, pero los de sociedad y etiqueta son negros. Se llevan anchos por la cintura, y por abajo con medio botín ajustado.

Las medias de seda, el zapato charolado, el guante blanco, un peinado imitando en lo posible al natural, un anillo en la mano derecha, un brillante ó dos prendidos de la camisa ó de la corbata, forman el complemento del trage de baile.

Los sombreros se usan anchos, de copa baja y alas estrechas, con cinta angosta, y hebilla negra. Algunos llevan cinta ancha con nudo y sin hebilla, pero no son los mas elegantes.

ESCENA AL REDEDOR DE UN VASO DE LECHE.

Apenas penetraba la luz del día al través de las persianas del cuarto de Pablo, cuando entró su madre, y colocando un vaso de leche sobre la mesilla que estaba junto á su cama, fué con la mayor suavidad á

abrir una ventana para examinar el rostro de su que-

rido, hijo que dormía tranquilamente.

Sus lívidas mejillas, su frente blanca como el jazmín, sus blontos cabellos esparcidos en deshechos rizos sobre la almohada, y sus labios descoloridos donde una respiración desigual animaba una sonrisa melancólica, arrancaron á la triste madre algunas lágrimas de dolor que enjugó entre cariñosos besos sobre la cara de su amado hijo, presa de una enfermedad peligrosa y amenazado de temprana muerte.

Al primer rayo de sol que animó la estancia empezó á sentir un rumor lejano hacia todos los extremos de donde comenzaron á levantar su vuelo un sin número de moscas, que abandonando su nocturno refugio vinieron con sus alas azules y tornasoladas á revolotear entre aquel torrente luminoso, entonando en alegres murmulios un himno de alabanza al sol su padre común. De entre ellas algunas mas traviesas y aventureras volaron por la habitación en descubrimiento de algún manjar delicado, digno de la trompa de una mosca de buen gusto, como decía la joven Myrra que se atrevió á llegar hasta los bordes del vaso, dando cuenta á la turbulenta tropa de la esquisita leche que la suerte les había deparado.

—Sin embargo, añadía, es empresa que debe acometerse con mucha prudencia, porque suele entrar aquí una muger, cuya mano tan cariñosa para su hijo, sería mortal para nosotras.

Y poniéndose á la cabeza de la tropa, la condujo con una habilidad aerotáctica á las inmediaciones del vaso donde cada una tomando su respectiva posición se dispuso para gozar del néctar delicioso, sin hacer caso del pobre Pablo que despierto é incorporado en el lecho miraba atónito la franquicia con que aquellas señoras se apropiaban su desayuno, cuando de pronto un ruido sordo se oyó á lo lejos y se introdujo la confusión y el desorden en el alado concurso: era una mosca que acababa de entrar por la ventana, pero una mosca respetable por su edad, pues veía una segunda primavera, cosa muy rara entre aquella abigarrada especie. Así fué que las jóvenes moscas tan luego como la reconocieron por lo ranco y pesado de su vuelo, salieron presurosas á recibirla y la condujeron con muestra de veneración y de respeto hasta los escarpados bordes del vaso, ofreciéndole la presidencia del esquisito banquete.

—Benditas seas, hijas mías, esclamó la anciana Fly, que así honrais la vejez: quiera Dios pagaros este servicio si os sometéis como á mí á la dura prueba de una larga vida.

Pero como la anciana colocada en el vaso contemplase con muestras evidentes de pena el blanco licor sin acercarse á gustarlo, y las jóvenes admiradas de su distracción le interrogasen sobre los motivos de su tristeza.

—Perdonad, les respondió ella, perdonad hijas si vengo con mis penas á turbar vuestra alegría; pues la vista de este licor me inspira tan tristes recuerdos que apenas puedo contener mis lágrimas.

—Dejadlas correr buena madre, dijo la joven, Myrra, ellas alivian el dolor.

—Y si teneis tanta bondad, añadieron otras mas curiosas, contadnos la triste historia que os aflige, que los males del alma como los olores se disminuyen exhálalos.

La vieja Fly les dió gracias por sus consuelos y pasándose las patas por encima de la cabeza como para enjugar su llanto ó fijar sus ideas, se dis-

puso para la narración.

Y lo mas extraño era que Pablo parecía comprender toda aquella pantomima según la atención que prestaba á las palabras de la vieja mosca. Las moscas abandonando su banquete se agruparon silenciosas á su alrededor, y pendiente de su labio se prepararon á escuchar su narración.

—El año pasado hijas mías, yo era loca y bulliciosa como vosotras, mi ligero vuelo se extendía sobre las flores de los jardines, mis patas y mi trompa se humedecían con el jugo embalsamado de las rosas, y desplegando al sol mis brillantes alas me dejaba mecer dulcemente por los céfiros de la primavera: entonces todo era placer, era yo muy dichosa para creer en la dergracia. Jamás mis delicadas antenas se vieron aprisionadas en inmundas telarañas, siempre pasó lejos de mí nuestra mortal enemiga la golondrina, y siempre burló mi ligereza la mano de los traviesos niños sobre los cristales de las venanas.

—Pasó el estío: llegó el otoño y ay de mí vi perecer á mi lado á mis caras compañeras víctimas de los primeros fríos.

—Yo habia fijado mi residencia cerca de aquí en la quinta de un noble banquero, cuya despensa estaba bien provista, y pasaba una vida tranquila, hasta que un día en que el movimiento de los criados y los aprestos de viaje me hicieron conocer que se trasladaban á Paris.

—Entonces yo, que ya sentía la influencia de la estación y estaba además asustada con la muerte de mis compañeras, hice esta reflexión, pues que los hombres abandonan el campo por pasar el invierno en Paris, es preciso que la ciudad sea mas saludable durante el rigor de los fríos, y colocandome en el fondo del carruaje marché á la capital junta con toda la familia.

—Pero hijas mías, Dios os guarde de semejante mansión! allí las flores son falsas, corrompida la atmósfera y las noches sin reposo: yo no podía vivir allí, los campos me hallaban, siempre suspirando por mi cara patria hasta que me resolví á partir. Así lo hice: di mi me á una humilde cabaña, me coloqué cerca del fuego y pasé una noche tranquila, esperando el día para reconocer los lugares.

—Mis huéspedes eran una muger, un niño y tres cabras: la muger era anciana pero activa y laboriosa, cuidaba con tiernos desvelos á su nieto, llevaba á pacer su escaso rebaño y hacia queso y vendía leche que le producía aquel. El niño tendria como 12 años y era flaco, pálido, con la mirada fija, y caído naturalmente su labio inferior: solo pronunciaba palabras ininteligibles con una risa horrible y descompasada: estaba demente.

—Bajo aquel humilde techo decidí yo pasar el resto de mis días: es verdad que todo era allí pobreza, pero tambien se respiraba un aire de libertad y de noble resignación que me prometia una subsistencia segura y pacífica. En efecto, los días pasaban con la calma de la virtud, entre los cariños de la anciana á su nieto, el balido de las cabras y un trabajo descendido cual era suficiente para la manutención de tan reducida familia, hasta que poco á poco de día en día y casi insensiblemente fueron desapareciendo á medida que aumentaba la crudeza de la estación, los únicos recursos con que contaba la pobre abuela para subvenir á las necesidades del en-

fermo: los pastos faltaban, las cabras se enflaquecían y la leche era menos cada día, hasta que se agotó del todo....aquello era la miseria que con sus manos escualidas tendía sus negros andrajos sobre la desgraciada cabaña!

La buena anciana partía sus pedazos de pan negro y duro con su nieto y las tres cabras, reservando para sí la mas pequeña porción que ablandaba con sus lágrimas.... luego el nieto pedía mas pan y la abuela disminuía el suyo para dárselo.... las cabras balaban y la abuela se quedaba sin comer y les daba el resto de su pan.

„Tres días salió la infeliz por los caminos cubiertos de hielo en busca de alimento para su nieto, y cada uno de los tres días halló á su vuelta una cabra muerta de hambre.

„Las tres cabras muertas y su nieto moribundo!

„El nieto gritaba „tengo hambre,“ y la pobre abuela no tenía sino lágrimas!

„En aquella agonía trató de vender su cabaña pero nadie la compró porque era una cabaña miserable. Entró en el palacio del rico implorando una limosna; y el rico entresacó de sus monedas de oro una de cobre para socorrerla: entró en la boardilla del poeta que le dió la mitad de su negro pan; y la infeliz volvió á su cabaña á alimentar á su nieto desfallecido... este lloraba... y la abuela... la abuela ya no lloraba porque ya no tenía lágrimas que derramar.

„Así, continuó la mosca despues de una breve pausa, no me preguntéis hijas mías la causa de mi dolor acabo de huir del triste espectáculo que os he referido, y al refugiarme entre vosotras me ofrecéis el mismo alimento que falta á aquel desgraciado y que tanto tiempo ha sido el mio en aquella triste cabaña.

„Ved pues porque derramo estas lágrimas que han venido á turbar vuestra felicidad!.

En este instante entró en la habitacion la madre de Pablo, las moscas se dispersaron, y al acercarse á la cama para dar á su hijo el vaso de leche, este sacó de entre sus almohadas una bolsita llena de escudos y dándosela á su madre exclamó.

—Mamá mía, toda para la muger de las tres cabras!

Ahora bien, ¿como pudo comprender Pablo la narracion de la mosca?

La suerte habia decretado borrar el nombre de este precioso niño del destino de la viuda, cuando la jóven Hada que habia presidido su nacimiento intercedió en su favor, y ofreció probar que aquel corazón piadoso y sensible sería sobre la tierra un bálsamo de consuelo para la desgracia; entonces tomando la forma y el vuelo de una mosca vino junto al lecho de su protegido á hacerlo triunfar del rigor de la suerte; porque en efecto Pablo sanó de su peligrosa enfermedad y fué siempre un modelo de piedad y filantropía.

A MAGDALENA.

UN DELIRIO.

..... Vete adios

X dila que está en mi mente

Con funesto presagiar,
Dila lo que el alma siente
Que yo la amo... Empero tente...
No te ofusque su mirar.

Di que un alma tengo aquí
Un alma que es para ella...
Y si dá un suspiro allí
Al recordar mi querella...
Dila si me adora á mí.

Encendida y trasparente
Ves levantarse esa kube
Y un fantasma reluciente...
Es ella, ó es un Querube,
¿Lo que ilumina mi frente?

¡Es mentira! ¡Es ilusion
Que me causan sus enojos!
Delirante el corazón
No halla piedad en sus ojos
Ni encuentra en ellos pasion.

La madre de Dios bendita
La que imploro con fervor
Dime si su pecho agita
Alguna sombra de amor,
Si su corazón palpita.

Cádiz 28 de Marzo de 1844.—E.

SECCION DE NOTICIAS.

==o==

VALLADOLID 20 de Marzo.

(De nuestro corresponsal.)

La sociedad filarmónica que se halla en esta ciudad, ha puesto en escena las óperas siguientes: *Lucia de Lammermoor*, *Lucrecia Borgia*, *Torcuato Tasso* y la *Rosmunda*. Muchos años hace que no se habia visto en Valladolid una compañía tan buena; pero reciben pocos aplausos, y esto es vergonzoso, cuando han aplaudido estrepitosamente á actores de mucho menos mérito. La música de la *Rosmunda* es del señor Porcell, primer tenor, y hemos visto llenos de sentimiento la frialdad con que el público recibió dicha ópera á pesar de que se esmeraron en su ejecucion. La tiple Catalina Mas-Porcell cantó con la gracia y maestría que acostumbra: el señor Geli desempeñó su papel brillantemente. Su voz no tiene grande estension; pero canta con tal expresion y dulzura, que no se le puede oír sin interés. Mucho sentimos que su esposa doña Angela Aguiló no haya podido cantar por hallarse enferma, lástima es que el público no pueda escuchar los dulces acentos de tan escelente artista.

MADRID 22 de Marzo.

La apreciable y distinguida actriz doña Bárbara Lamadrid, ha quedado escriturada para los teatros del Príncipe y de la Cruz en la próxima temporada.

(Imprenta del Comer cio.)